



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas  
Franciscanas Ana Mogas

El evangelio de este domingo nos llama a tener un estilo de vida: amar al enemigo, compartir con todos y tratar a los demás como Dios nos trata a nosotros, con amor gratuito y misericordia.

Nos llama a abrir nuestro corazón para descubrir que Dios nos ama, que realmente somos sus hijos e hijas, que cada día de nuestra vida hemos sido tratados con misericordia...

Solo reconociendo y experimentando lo que es ser tratados como hijos amados, se ensanchará nuestra capacidad de amar, gratuita y misericordiosamente, a los demás.

Así, poco a poco, cambiará nuestro modo de relacionarnos e irá cambiando nuestra sociedad. Dejará de ser una sociedad de amigos y enemigos y será una sociedad de hermanos.



7º Domingo del Tiempo ordinario

Lc 6, 27-38

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.*

Empieza el evangelio de hoy indicando que estas palabras de Jesús van dirigidas a sus discípulos. E insiste, por si no está claro, “a los que me escucháis”.

Quizá esta insistencia la entendemos mejor cuando escuchamos el mensaje: amad a los que no os aman, a los que os tratan mal, a los que hablan mal de vosotros...

Podemos imaginarnos el asombro y el desconcierto de los que le escuchaban. Su novedad sacudiría su mentalidad como sacude la nuestra.

Sin duda, los que le escuchaban, recordarían la ley del Talión, que habían escuchado siempre:

- *“Pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe” (Éxodo 21, 23-25)*
- *“Quien hiera a otro mortalmente, sea quien sea, morirá irremisiblemente... el que maltrate a su prójimo será tratado de la misma manera, fractura por fractura, ojo por ojo y diente por diente, es decir, recibirá lo mismo que él ha hecho al prójimo”.*

En el fondo, cada persona se sentía justificada si devolvía a los demás el trato que a ella le daban. La novedad de Jesús cambia la clave: No tratéis a los demás **como ellos os tratan**, tratad a los demás **como queréis que ellos os traten**.

Esta radicalidad era una característica necesaria en el comportamiento de las primeras comunidades cristinas, que debían diferenciarse claramente del comportamiento que tenían otros grupos sociales de su tiempo. Era preciso elegir entre la ley antigua y la buena noticia de Jesús, porque eran dos comportamientos incompatibles.

Y hoy ¿está clara esa diferencia? ¿Nos recordamos unos a otros este comportamiento en las comunidades y grupos cristianos? ¿Limamos el evangelio, para quitarle su exigencia y quedarnos con la conciencia tranquila? ¿O nos animamos a encontrar la fuerza en el dinamismo del espíritu y de la comunidad?

*Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos.*

Más allá de las categorías de “merito” y “pecadores” podemos entender estas frases del evangelio en el mismo sentido de las anteriores. ¿Qué mérito tenéis?, viene a ser ¿en qué os distinguís de los demás? ¿Os podéis colgar una medalla por prestar a quienes os lo van a devolver o por amar a quienes ya os están amando?

En tiempo de Jesús, como ahora, las relaciones solían edificarse sobre la ley de la “respuesta”: si alguien es amable y servicial conmigo, yo soy amable y servicial con él; si

alguien me ignora o desprecia, yo le ignoro... Y, de entrada, en nuestra sociedad, nadie se atrevería a decirnos que está mal.

Pero ser seguidores de Jesús no es conformar nuestra vida con los criterios que rigen nuestra sociedad. Es “ser hijos e hijas del Altísimo”, y manifestar que lo somos. ¿Cómo es nuestro Dios? Esencialmente bueno con todos, también con los malvados y desagradecidos. ¿No hemos experimentado su amor en nuestra vida a pesar de nuestras limitaciones y fallos? Esta es la clave del evangelio de hoy. **Jesús nos invita a ser plenamente hijos de su Abbá.**

*Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.»*

Llegamos a la **perla preciosa** del texto de hoy. Nos ayudaría mucho leerlo de este modo: Somos hijos e hijas de Dios, lo hemos experimentado así muchas veces. Si queremos parecernos a nuestro Abbá, si queremos ir teniendo “el estilo de familia” que nos enseña Jesús, es importante que rompamos nuestros esquemas, nuestras medidas y que nos tomemos en serio que no es la “mentalidad del talión” la que debe mover nuestra vida.

No podemos portarnos como quienes no se sienten hijos e hijas o no han oído la buena noticia, porque estamos llamados –invitados- a ser buenos como el Abbá. Estamos llamados a ser entrañables, misericordiosos, tiernos, generosos, perdonadores, justos... Este es el camino para ir creciendo como hijos e hijas.

Si desde esta perspectiva volvemos a leer el evangelio desde el principio, nos parecerá muy claro, “amar a los enemigos, bendecir a los que nos maldicen...” ¡es nuestro modo de obrar porque es el modo de obrar de nuestro Padre! ¡Esta es la invitación!



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Leemos pausadamente el texto del evangelio de este domingo y hacemos unos momentos de silencio para dejar que cale en nosotros.

- ¿Qué sentimientos surgen en nuestro interior? ¿Con que frases, ideas o imágenes nos sentimos identificados? ¿Nos sentimos hijos e hijas amados y desde ese amor reaccionamos misericordiosamente con los demás?

- ¿Cómo tratamos a los demás? ¿Cómo ellos nos tratan, como queremos ser tratados o como Dios nos trata?

- ¿Qué actitudes de las indicadas en el evangelio expresan la vida de nuestra comunidad educadora o nuestra comunidad cristiana, las de la ley de la “respuesta” o las de Jesús?

- ¿Qué actitudes valoramos y tratamos de infundir en nuestros alumnos? ¿Se identifican en nuestro colegio las actitudes que proclama Jesús que nos muestran como hijos amados?

## 2. En la clase

En este enlace encontrarás actividades para contar y trabajar el pasaje del Evangelio en clase con tus alumnos.

<https://docs.google.com/presentation/d/1S5OS3uxKe41Jj0BUPg0s2VbZmFI-9oFLOK2cGgs5v2g/edit?usp=sharing>

## 3. En la familia

- Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- El evangelio de hoy nos presenta dos formas de vivir y de relacionarnos con los demás, la ley socialmente aceptada de la respuesta (la del Talión) y la de Jesús.
  - ¿A cuál de las dos se parecen las relaciones de nuestra familia?
  - ¿Qué normas rigen la vida de nuestra familia? ¿En cuales educamos a nuestros hijos?
  - Como padres, ¿educamos a nuestros hijos haciéndolos sentirse “hijos amados de Dios” o partiendo de una moral de lo que “deben hacer y ser”?
  - ¿Podemos citar detalles de misericordia en nuestra familia
- Según lo reflexionado y compartido, sería bueno llegar a alguna conclusión práctica que afecte nuestra vida y la de nuestros hijos.
- Terminamos orando expresando los sentimientos que surgen en nosotros.